



Desde tiempos antiguos, Dios ha obrado por medio de Su pueblo para dispersar Su conocimiento entre los incrédulos. Cuando Dios eligió al antiguo Israel como vehículo a través del cual traería a Cristo al mundo, les dijo que fueran “*luz de las naciones*” para que fueran Su “*salvación hasta lo postrero de la tierra.*” Jesús dejó este mundo diciendo a Sus discípulos que predicaran “*...en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones...*” (Lucas 24:47). “*Buscar y salvar a los perdidos*” es el corazón mismo del plan eterno de Dios para la humanidad. Por lo tanto, ya que Jesús es la única respuesta para la humanidad perdida, somos llamados a ser instrumentos para traer almas a Jesús. Aceptar este llamado divino resulta en una vida evangelística.

Una vida evangelística surge de una creencia verdadera. Si estamos sinceramente convencidos de que Jesús es el único camino a Dios, reflejaremos esa convicción a otros. Cuando una persona encuentra a Jesús y descubre la maravillosa gracia, paz, y poder que El trae consigo, tal persona sentirá que otros también necesitan a Jesús. Pablo dijo, “*...Creí, por lo cual hablé*” (2

# Vida Evangelística

Dan R. Owen

## EL CRISTIANISMO EN ACCIÓN

Corintios 4:13). La vida evangelística surge de un fuerte sentido de que otros realmente necesitan saber de Jesús.

La vida evangelística es intencional. Los cristianos que entienden el rol que Dios les ha dado en el mundo, se proponen ser una influencia por Cristo en la vida de otras personas. Están convencidos de que deben ser *"pescadores de hombres,"* la *"sal de la tierra"* y que deben dejar que su *"luz alumbré ante los hombres"* para que otros puedan ver sus buenas obras y glorificar al Padre que está en los cielos (Mateo 5:13-16). Saben que manifiestan *"el olor fragante de Cristo"* (Efesios 5:2) dondequiera que vayan, y que los cristianos son *"cartas escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres"* (2 Corintios 3:2). Estar conscientes de estas cosas crea una mentalidad por la cual uno decide ser una influencia cristiana en los que le rodean. Somos más eficientes cuando buscamos influir para Dios a personas específicas a través de un comportamiento intencional.

La vida evangelística implica desarrollar amistades genuinas con incrédulos al mismo tiempo que somos abiertos en cuanto a nuestra cristiandad. Cuando amamos y servimos a no creyentes, ellos llegan a amarnos y respetarnos. Practicamos nuestro cristianismo con ellos, y

cuando surge la oportunidad, hablamos de nuestra fe en Dios y lo que significa para nosotros. Presentamos a nuestros amigos no cristianos a otros cristianos socialmente y los invitamos a eventos de la iglesia, tales como comidas, reuniones, y clases bíblicas. Cuando el terreno está listo, estudiamos la Palabra de Dios con ellos nosotros mismos, o los presentamos a otros que puedan estudiar con ellos. No presionamos a nadie, y tampoco hacemos que su aceptación del evangelio sea una condición para nuestra amistad con ellos. En tales casos, la gente a menudo se entrega al Señor por medio de la paciencia, el amor, y el ejemplo constante de cristianos genuinos.

La iglesia necesita estar llena de cristianos que viven sus vidas evangelísticamente. Si cada cristiano intencionalmente vive de tal manera que pueda influir a aquellos que están en su hogar, escuela, trabajo, o comunidad, veremos muchas más almas llegando a Jesús. No escondamos nuestra luz debajo de un almud (Mateo 5:15). Que tu luz brille para Cristo, y que juntos traigamos almas a Jesús. Tenemos la promesa de Dios de que El nos bendecirá mientras hacemos Su voluntad. †

**Dan R. Owen predica para la iglesia de Broadway en Paducah, Kentucky, EE.UU.**